



**Dña. KAARIN TAIPALE**

**(Presidente de Marrakech Task Force sobre Edificios y Construcción Sostenible  
Finlandia**

***“La ciudad europea y los retos de la sostenibilidad”.***

Madrid, 26 de abril de 2010

Buenos días y muchas gracias, en primer lugar, por organizar este evento, este seminario sobre un tema tan importante. Y muchas gracias también por el honor de poder estar hoy aquí como oradora. Supone un pequeño reto ya que sé que todos ustedes son expertos y han estado discutiendo estas cuestiones durante mucho tiempo. Así que lo que decidí hacer es simplemente ofrecer una visión general y centrarme en un par de cuestiones, concretamente desde el punto de vista de la energía. Y al echar un vistazo al título de mi ponencia, quería realizar una pequeña modificación, intentar cambiarlo un poco. En primer lugar, voy a valorar con ustedes, pensar con ustedes, cuáles son las características europeas clave que queremos fortalecer y mantener, y el segundo punto es, que esto representa un desafío a nivel mundial. La sostenibilidad es un desafío mundial, por supuesto no se trata únicamente de un desafío europeo o urbano. Y como uno de los puntos de referencia para mi discurso, he elegido una cita de Jeremy Rifkin, el cual trabaja asimismo con la Comisión Europea. Define nuestra situación actual como una “triple amenaza”. Existe una crisis crediticia mundial, una crisis energética mundial y una crisis mundial vinculada al cambio climático. Y este es el marco sobre el cual deben trabajar también nuestras ciudades. Y el otro, por supuesto, es el marco de la sostenibilidad y yo particularmente, adoro la forma en la que los sudafricanos formularon tres pilares de sostenibilidad para esta gran cumbre en 2002, fueron los siguientes: personas, planeta y prosperidad. Así que, empezamos en primer lugar por el planeta. Y hoy, echemos un vistazo al planeta desde la perspectiva de 0 carbono, 0 residuos, 0 emisiones. El mapa mundial es revelador. Muestra dónde se consumen las mayores cantidades de energía. La costa este de la parte oriental de Norteamérica, por supuesto, Japón y Europa. Es donde las luces se encuentran encendidas 24 horas al día. Europa ha querido demostrar una gran voluntad política en la arena mundial, de forma que en señal de respeto hacia ella, una muestra, es que existe la Declaración 20/20/20. Ahora la cuestión es, ¿quiere y puede la UE continuar con este papel de liderazgo? ¿Quiere y está preparado para hacer que la tercera revolución industrial sea posible? Trataremos esta cuestión más adelante, lo que quiero decir con la tercera revolución industrial, y a o que también se refiere Jeremy Rifkins. Porque sabéis que los gobiernos no pueden hacerlo solos. La UE no puede hacerlo sola. Necesitan que las ciudades lo hagan posible. En las ciudades es en donde todo esto se convierte en una acción real y concreta. El cuarto informe de evaluación del grupo intergubernamental sobre cambio climático, tan solo un par de años atrás, incluyó esta chart sobre la evaluación del potencial para la reducción de las emisiones en los diferentes sectores, dependiendo del precio de mercado del crédito por reducción de las emisiones, lo que en otras palabras significa, en qué sector resulta más económico reducir dichas emisiones. Y podéis ver el claro volumen de edificios en todas las partes del mundo. Los edificios son lo que llamamos las oportunidades más viables para la reducción de las emisiones de carbono. Y, por supuesto, las ciudades son el contexto de los edificios. El 40% de toda la energía generada es consumida en los edificios, en su construcción, pero especialmente en su mantenimiento y uso. Esto se traduce en un 30%, casi un tercio de las emisiones de dióxido de carbono. Ese el volumen. Es enorme. Ahora, me doy cuenta de que muy poca gente prefiere pensar que sí, podemos tener ecoedificios, y unos pocos, bonitas ecociudades que solucionarían el problema y los promotores inmobiliarios tendrían un bonito



dibujo en la portada de sus revistas corporativas, y se frotarían las manos diciendo: "sí, hemos puesto de nuestra parte, nuestro CSR ha sido cumplido, tenemos este bonito edificio star platinum, gold whatever building". No dejéis que os engañen. Porque esta es la realidad. En Europa no tan negativa, por supuesto, pero la realidad es ese enorme entorno de edificios existentes con el que debemos tratar, no sólo unos pocos edificios. Como sabéis, únicamente el 1% de los países industrializados, sólo el 1% del entorno de edificación consiste en nuevos edificios. Por lo que el 99% anual, representa las cuestiones que deben solucionarse en los edificios ya existentes. Así que olvidaros del origen. Y abordemos el verdadero trabajo sucio. La renovación, regeneración, mayor escala y restauración de edificios es uno de los mayores desafíos, no sólo para la renovación de los increíblemente bonitos paisajes que tenemos en las ciudades europeas, sino porque las ciudades europeas son ciudades con memoria, y es lo que debemos celebrar. Pero no todos los recuerdos son bonitos. Y debemos tratar con ellos también. Estas enormes zonas edificadas en toda Europa son también una parte real, realista y verdadera de nuestra herencia, y aquí es donde se encuentra el desafío. Cómo renovarlos de forma que pasen a ser eficientes energéticamente, generen energía y sean social y económicamente viables.

En las negociaciones sobre cambio climático organizamos un evento paralelo en el que la catedrática húngara Diana Ürge-Vorsatz mencionó este efecto directo del que quiero hablaros hoy. Desde hoy, cada nuevo edificio construido de una forma que desperdicie la energía o sea renovado en un nivel inadecuado nos dejará una gran huella sobre el clima para el futuro. Esto significa que si construyes o renuevas algo hoy, la próxima vez que hagas algo con ese edificio será posiblemente dentro de 30 años. Por lo que durante 30 años estarás encerrado en ese nivel de baja calidad, a menos que fijes tus objetivos bien alto hoy, inmediatamente, tal y como nuestro presidente comentó anteriormente. Podemos construir y acondicionar los edificios para lograr como mínimo un 60-90% de ahorro de energía, en comparación con la situación actual. Jeremy Rifkin puso el listón aún más alto. Tenemos que construir edificios con energía positiva, no sólo edificios que consuman energía sino que la generen y empecemos a crear una red de distribución de edificios generadores de energía. Esta es una de las partes de la nueva revolución industrial. Movilidad, movilidad urbano, lo sabéis todo sobre el tema, sólo quería ofreceros algunos ejemplos, ¿es esta una ciudad europea? ¿es este un buen servicio público de transporte?. No. No es una ciudad europea. Puede que sea una ciudad europea en la que la calle tiene varios significados, y abordaré el resto de las significaciones sobre la calle en lugares públicos, pero en primer lugar empezaré diciendo que la calle debe resultar segura para los peatones. La ciudad europea es una ciudad puramente peatonal. Por supuesto la infraestructura debe apoyar la sostenibilidad. No sólo los edificios. De nuevo, ¿se trata de una infraestructura urbana en Europa? No. Es un puente europeo. Parece ser el Erasmus Bridge de Rotterdam. Podéis ver como el ciclista tiene la prioridad. Asimismo, las energías renovables necesitan infraestructura. Ellas por sí solas no van a resolver nuestros problemas pero las necesitamos. Y necesitamos un régimen de energías renovables distribuido por pequeños grupos, y esto forma parte asimismo de la nueva revolución industrial. La generación energética distributiva y las redes de energía se unen en las redes de intercambio de información via Internet. Por ello Jeremy Rifkins habla sobre "intered" ("integrid"). Esto supone un gran cambio en el paradigma, un pensamiento de cambio sobre el paradigma de la energía. De forma que las energías renovables no van a resolver nada ya que no tiene sentido alguno seguir desperdiciando energía

para producir energías renovables que desperdiciar. Por ello, debemos buscar una única forma de ahorrar energía, que incluye también cómo actuamos, cómo nos comportamos, cómo apagamos la luz, cómo nos desplazamos, qué tipo de servicios compramos. En segundo lugar, se trata de una cuestión de eficiencia, no sólo de los productos y los edificios, sino de la infraestructura. Y llega el tercer paso, las energías renovables, incrementar la distribución de energías renovables. Y al mismo tiempo, puesto que se trata de un problema a nivel mundial, nosotros, los europeos, también debemos ayudar a los 1.600 millones (como mínimo) de personas en el mundo que no disponen de acceso a la energía limpia. Esta es también la última parte de nuestra misión. Las ciudades ayudando a otras ciudades. Redes de ciudades trabajando conjuntamente, compartiendo su experiencia, sus tecnologías. ¿Y qué hay de la prosperidad? Lo he traducido aquí como una vida decente para todos. En 2002, los sudafricanos declararon: "fijaros en que hemos dicho prosperidad y no beneficios". Prosperidad para todos. Las ciudades son el lugar donde se entregan los servicios básicos a los ciudadanos. Y ahora, de nuevo una cita de Jeremy Rifkin: "la democratización de la energía se convierte en una carrera de la nueva Europa social, y el acceso a la energía se convierte en un derecho social inalienable". Esta sitúo esta cita dentro del tema de la prosperidad porque significa que en teoría, cada persona puede convertirse en un productor de energía. No los grandes conglomerados, sino por ejemplo, cada propietario de una vivienda. Lo que implica la democratización de la energía.

Debido a que actualmente muchos de nuestros recursos básicos ya no están en manos de las ciudades sino en las de las empresas internacionales. La cuestión con la que trabajan todo el tiempo las ciudades y que está estrechamente relacionada con la política es la siguiente: ¿cuál es el papel del sector público y privado? En un eje está el local y mundial, y en el otro, el público y privado. Tradicionalmente, los servicios básicos eran suministrados por una empresa pública local. Pensaréis en agua, energía, escuelas, sanidad. En los últimos años, hemos visto cada vez más el cambio hacia la privatización de los servicios básicos y son cada vez más las compañías privadas que prestan este tipo de servicios. Por supuesto que es un gran mercado, porque todas las ciudades del mundo necesitan los mismos servicios. Mi pregunta es, y os la hago a vosotros, deberíamos dar marcha atrás para poder tener en nuestras manos, en nuestras ciudades, la posibilidad de tomar decisiones sostenibles sobre cómo estos servicios básicos son prestados. Porque queremos y debemos garantizar el empleo. Las ciudades juegan su papel en la transición justa hacia una economía baja en emisiones de carbono, creando empleo a nivel local, creando un empleo decente. Y por supuesto, la renovación de los edificios existentes representa un punto de construcción enorme en todo el mundo. El objetivo es una economía baja en emisiones de carbono. De eso trata la tercera revolución industrial. En el proceso del desarrollo sostenible, el proceso de Río, 20 años después, la reunión acaba de ser programada. Río quiere ser el anfitrión. Y la sugerencia europea es que el tema de la reunión Río más 10, sea la Nueva Apuesta Ecológica de la Economía Verde a Nivel Mundial. Supone un desafío para todos nosotros. Debemos decir al resto del mundo lo que significa, cómo implementarlo y cómo nuestras ciudades pueden ayudarnos a conseguirlo.

La compra pública es también una de las claves para implantar una economía sostenible, una economía verde. Las ciudades tienen que volverse buenos clientes, los primeros de la economía verde. Y cada una de las ciudades tiene que introducir criterios de sostenibilidad en su compra pública, además de unirse a otras ciudades mediante redes de compra pública para que unas

aprendan de otras. En cuanto a Curitiba, tenemos mucho que aprender también de los países en vías de desarrollo. Seguro que conocen su sistema de autobuses, que empezó en Curitiba hace 40 años y ahora Volvo cuenta con una fantástica planta de producción, una fábrica, en Brasil y venden este sistema por todo el mundo.

En la financiación, en eso pensamos todos. El dinero manda. Si hay dinero disponible, la gente está dispuesta a moverse. Y estamos acostumbrados a pensar que necesitamos financiación, sobre todo para iniciativas de sostenibilidad. Pero por qué no le damos la vuelta a eso y decimos: "Cada inversión, cada inversión financiera en incentivos tiene que tener criterios de sostenibilidad". ¿Por qué engañarnos pensando que son cosas diferentes? Vale, tenemos esta carpetita para financiación sostenible y luego lo demás. Pues no. Todo ha de regirse por los mismos criterios.

La energía local, volviendo a la tercera revolución industrial. Tenemos que pasar de una energía centralizada dirigida por líderes a una producción de energía local descentralizada a partir de recursos renovables que conlleve, como infraestructura, una intergrid inteligente y por supuesto incentivos como tarifas de alimentación, con las que muchos países europeos ya cuentan.

Por último, pero no menos importante, está la gente. De nuevo sabemos que Europa es una de las áreas más densamente pobladas y urbanizadas. Pero contamos con la más larga tradición de desarrollo urbano, así que tenemos que mostrar cómo renovamos nuestras ciudades. Desde mi punto de vista, el tema de la gente se basa en reforzar la democracia, si hablamos de las ciudades. Subsidiariedad, un concepto europeo esencial. El poder a un nivel local. Pero por supuesto, en el mundo actual, ya no resulta tan sencillo. El nivel local ha cobrado fuerza sin duda alguna, mucha fuerza, pero el mundo sigue siendo tal, que muchas de las decisiones que han impactado a nivel local provienen del nivel global, sin que, sin embargo, las ciudades tengan mucho que decir. Y esto es un desafío político para las ciudades. Ser fuerte y generar voces fuertes para el diálogo global. Y esto conecta también, por supuesto, con mi punto anterior sobre la provisión de servicios básicos, si se encuentra en manos privadas globales o en manos públicas locales.

No sólo en ciudades, en Europa tenemos cada vez más claro que necesitamos un gobierno metropolitano para poder atacar de verdad, para poder tratar los aspectos importantes de la sostenibilidad. Para llegar a esta integración de aspectos y departamentos diferentes. Para alcanzar la integración de conocimiento y, al mismo tiempo, un buen gobierno, procesos de decisión libre, evitar la corrupción, una las malísimas decisiones especialmente en la planificación de uso de la tierra; pero nos damos cuenta de que desde un nivel metropolitano es, en muchos casos, el único desde el que se pueden abordar ciertos desafíos, como la distribución de energía, como los problemas de movilidad, como la distribución de zonas para coches, etc. Pero las ciudades, algunas de nuestras ciudades, son demasiado pequeñas para afrontar estos problemas solos.



Tomo prestada la cita del gran Kennedy para referirme a algunos de los grandes problemas que tenemos. Inmigración. Cuando crecía, especialmente en el norte de Europa, creíamos que América, Canadá y Australia eran los continentes y regiones de inmigrantes. Ahora nos damos cuenta de que Europa es también un continente de inmigrantes. Lo que evidentemente resulta ser para nuestras ciudades un enorme desafío. ¿Estamos trabajando por una fusión de culturas, el modelo americano, o estamos intentando alcanzar algo parecido a un mosaico de culturas, como le llaman los canadienses? ¿Cómo van a quedar nuestras pequeñas Karachis, nuestras pequeñas ciudades de China y nuestros pueblos africanos en Europa?

El tema de la democracia local es en realidad la cuestión de cómo cuidamos de los bienes comunes. Esa es la función de la política. Para eso sirve la política. Y queremos contar con una política local en la que se involucre la gente y tantos tipos de expertos y participantes como sea posible. Quiero compartir con vosotros esta cita de la gran filósofa alemana Hannah Arendt: "El discurso es lo que hace al hombre un ser político". Estamos aquí para hablar, discutir, conversar, para expresar diferentes puntos de vista, y eso es la política y por eso necesitamos el espacio público. Y a eso me refería antes cuando estaba hablando de la calle. Nuestro espacio público es mucho más que un sitio por donde caminar y aparcar los coches. Es el sitio de nuestra democracia. Porque, sabéis que si no hay democracia, hay toque de queda. Toque de queda significa que la gente no puede moverse en las calles. No pueden reunirse en las esquinas. No pueden organizarse manifestaciones en las calles. De nuevo, una tradición europea clave de espacio abierto y discurso libre. Eso echa la vista atrás, por supuesto, a cuando contamos historias sobre el nacimiento de nuestra democracia, sobre el nacimiento de la ágora griega, donde la gente libre iba a decidir, a tomar decisiones sobre los asuntos comunes. Esto se sigue viendo claramente en nuestras ciudades históricas. Y por supuesto hay más tipos de espacio público hoy en día. Los medios de comunicación son uno de ellos. Y me encanta este cartel que hay en la calle en Holanda en el que la comunidad, la calle, no existe solo como espacio físico, sino que la calle en sí tiene un sitio Web donde encontrarse. Y por supuesto, yo creo que tenemos que empezar a comprender que los espacios públicos de las ciudades tienen muchos usos, pero al final siempre está el de espacio político.

Así que el mensaje, lo poco que quería decir aquí, es que las ciudades europeas tienen que conseguir que se produzca la tercera revolución industrial. Y se trata de una revolución económica verde, descentralizada y de energías renovables. Se produce con la participación de la gente, produce puestos de trabajo verdes y devuelve a Europa su papel de líder a nivel global. Pero la Unión Europea no puede hacerlo sola. Necesita a cada una de las ciudades de este continente. Gracias.